

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

CELERINO SALMERON

LAS GRANDES
TRAICIONES
DE
JUAREZ

Vistas a través de sus Tratados con
Inglaterra, Francia, España
y Estados Unidos

Décima Edición

Cuidadosamente revisada, cotejada y complementada

TRADICION. MEJICO. 1986

Derechos Reservados ©
por el autor

Primera Edición.—Méjico, D. F., *Jus*, 31 de agosto de 1960.—2,000 ejemplares.
Segunda Edición.—Méjico, D. F., *Jus*, 15 de junio de 1962.—2,000 ejemplares.
Tercera Edición.—Méjico, D. F., *Jus*, 30 de septiembre de 1966.—2,000 ejemplares.
Cuarta Edición.—Méjico, D. F., *Jus*, 25 de febrero de 1971.—2,000 ejemplares.
Quinta Edición.—Méjico, D. F., *Tradición*, 24 de octubre de 1972.—2,000 ejemplares.
Sexta Edición.—Méjico, D. F., *Tradición*, 31 de enero de 1976.—2,000 ejemplares.
Séptima Edición.—Méjico, D. F., *Tradición*, 11 de julio de 1978.—2,000 ejemplares.
Octava Edición.—Méjico, D. F., *Tradición*, 5 de enero de 1980.—2,000 ejemplares.
Novena Edición.—Méjico, D. F., *Tradición*, 13 de septiembre de 1982.—2,000 ejemplares.
Décima Edición.—Méjico, D. F., *Tradición*, 5 de abril de 1986.—5,000 ejemplares.

EDITORIAL TRADICION, S. A.

**Av. Sur 22 número 14 (entre Oriente 259
y Canal de San Juan), Colonia Agrícola
Oriental, Iztacalco 08500, D. F.**

**Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial
Registro Número 840**

Teléfono: 558-22-49

A mi amada esposa la señora

DOÑA ANGELINA SÁMANO DE SALMERÓN
(q.e.p.d.)

y a mis amados hijos.

JUÁREZ, EL “*más despreciable*
de nuestros personajes”.

(Ignacio Ramírez —“El Nigromante”—, periódico
liberal *El Mensajero*, del jueves 13 de julio de 1871.)

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

ESTE LIBRO NO TIENE MÁS PRETENSIÓN que la de ser útil al lector, no por mis juicios y opiniones, sino por los documentos que contiene.

Hay, entre numerosas gentes de bien, una verdadera ansiedad por conocer muchos de los tratados que Juárez firmó con el extranjero, especialmente con los Estados Unidos, y en los cuales se comprometían, bien los caudales del erario nacional, o bien extensos territorios de nuestra patria. Sólo que dichos individuos no siempre pueden satisfacer sus deseos porque, ni son asiduos aficionados a la historia y, si lo fueran, no sería fácil obtener una bibliografía histórica selecta donde poder hallar tales documentos.

Pensando en dichas dificultades, y como resultado de mis aficiones históricas, creo poner en manos de quienes lean este volumen, datos y testimonios irrefutables acerca de los funestísimos tratados firmados entre Juárez y las siguientes potencias europeas: Inglaterra, Francia y España. En cuanto a los horrendos tratados firmados entre don Benito y los Estados Unidos, inserto todos los documentos, enteros, hasta ahora conocidos, de irrefutable autenticidad y tomados de autores de irreprochable seriedad.

Espero que este arsenal de documentos, hasta hoy reunido en un solo volumen, sea en realidad útil a quienes, como buenos mexicanos, sean aficionados a la verdadera historia nuestra.

CELERINO SALMERÓN.

Cuautla, Mor., a 5 de enero de 1960.

PROLOGO A LA TERCERA EDICION

SIN LA AYUDA DE NADIE, fuera de la muy espontánea de mis lectores; sin anuncios sensacionales en la prensa, ni en el radio, ni en la televisión; sin desplegados en ningún periódico ni revista, para invitar al público a determinado lugar para autografiarle ejemplares de mi libro; sin subsidios de nadie para armar todo un escándalo publicitario y poderla pegar de escritor, cosa muy en uso, sobre todo por quienes cuentan con el espaldarazo oficial; sin nada de esto, *Las Grandes Traiciones de Juárez* ha conquistado su tercera edición, y vuelve a salir de las nobles prensas de Jus, rumbo a los campos de la mentira, empuñando siempre sus viejas y nuevas armaduras, armaduras de la verdad histórica.

Desde que apareció la primera edición, dije en el prólogo que el mérito de este libro no consistía en las opiniones que vertiera en él; sino en la gran recopilación de tratados internacionales, muchos de ellos íntegros, que por sí solos constituyen pruebas colosales e irrefutables acerca de la funesta y nada patriótica política extranjera de Juárez. Esta táctica y estos instrumentos usados por mí, han sido la gran tranca que he opuesto a las ruedas de la loca pasión amorosa que los juaristas tributan ciegamente a su personaje, tranca que jamás podrán triturar ni remover.

Siendo como ha sido deformada y arruinada la verdad histórica entre nosotros, era natural que mi libro fuera lanzado a transitar por regiones tan cargadas de nieblas y de brumas, como las que abundan sobre las aguas del Mar Negro o sobre los mares helados del Océano Artico. Siendo como ha sido Juárez, el centro,

el dios, la divinidad de una falsa y ridícula religión cívica y laica, natural era que mi libro provocara parálisis en la sanguínea circulación cerebral y desgarres en las arterias del corazón, entre algunos oficiantes y feligreses del feroz culto juarista. Sin embargo, los documentos en que constan las repetidas traiciones de Juárez, han permanecido en pie; ni uno solo ha sido desmentido, ni refutado, menos destruido. La solidez de tales documentos es tan incommovible, como incommovibles son la montaña del Ajusco o la del Pico de Orizaba.

Resulta inocultable la influencia ejercida por *Las Grandes Traiciones de Juárez* en el criterio de un número muy respetable de personas. Quienes ya conocían, de alguna manera, algunas de las sonadas traiciones del personaje zapoteco, con la lectura de estos documentos han confirmado sus antiguas impresiones. Quienes sólo profesaban natural antipatía para el personaje, con esa lectura han afianzado sus sentires. Muchos de los juaristas de buena fe y que me han leído, también han abandonado su anterior criterio y han abominado del ídolo. Los que son y seguirán siendo juaristas de mala fe, no obstante el encuentro con la verdad histórica objetiva, no cambiarán; pero quedan profundamente desconcertados.

La figura esponjada de Juárez constituye un dogma oficial; un dogma oficial contenido en toneladas de publicaciones de teología juarista, cargadas y recargadas de falsedades generalmente escritas por hombres del pasado y del presente de reconocida inmoralidad histórica. Esos hombres, con el culto a Juárez y a otros del mismo cuño de Juárez, han proclamado y siguen proclamando lo que es una impudicia en Historia: "*que esta ciencia tiene por objeto material y formal venerar a los 'héroes'*," se entiende que a sus héroes, "héroes", generalmente, los más vulnerables y discutibles de nuestra patria y de nuestra Historia. Los más reconocidos historiadores de todas las latitudes y de todos los bandos, han definido y proclamado que el objeto formal de la Historia es la verdad, por la sencilla razón de que ésta es superior a los "héroes"

de secta; sólo los mediocres han sostenido y siguen sosteniendo lo contrario.

¿Por qué ese culto terco y obstinado y hasta inmoral para Juárez? ¿Qué fuerza, qué poder misterioso se empeña en sostener tanta idolatría hacia él, no obstante sus múltiples e imperdonables traiciones a la patria mejicana?

Es el poder público el primer interesado y el más interesado, por la sencilla razón de que es ateo. El poder público de Méjico ha apostatado pública y privadamente de Dios, del Dios de los cristianos; ha rechazado y sigue rechazando al Dios único, adorado por las naciones más cultas y civilizadas del mundo. Pero como ninguna sociedad puede vivir sin dios, aun cuando se trate de dioses falsos, el poder público mejicano ha experimentado la necesidad de un dios, y por eso ha erigido en deidad suya a Juárez, y en torno a su altar ha obligado a practicar a sus turbas burocráticas, una religión oficial de marcado matiz anticristiano.

La grandeza de Juárez se ha hecho consistir en los fardos de sudarios depositados permanentemente, con llantos sobre su tumba, y remojados previamente en el agua azucarada de las mentiras, cada 21 de marzo y cada 18 de julio.

De esa atroz niebla de mentiras y de falsedades juaristas, que embrutecen casi a toda una nación, hay que hablar y enumerar algunas:

Primera falsedad.—Se afirma, y por eso se le admira, que Juárez por sus méritos propios, de indio cerrado que era, se convirtió en hombre de letras, causa por la que recorrió con velocidad meteórica la escala burocrática, desde simple regidor de ayuntamiento, hasta presidente de la república. ¿Esto es absolutamente cierto? Además de ser esto una mentira, es una injusticia, porque se desconoce intencionalmente que fue la Iglesia Católica quien sacó a Juárez de la indigencia; que de indio bárbaro y analfabeto que era, la Iglesia lo elevó a persona civilizada. Por la gran caridad de la Iglesia, Juárez aprendió a hablar español, traducir

el latín, conocer la belleza de la Preceptiva Literaria, ejercitar los vigorosos razonamientos de la Filosofía y penetrar en la grandeza de la Teología. La Iglesia civilizó a Juárez enseñándole a calzar zapatos, y vestir chaqueta y pantalones en vez de andrajos. La Iglesia enseñó a Juárez a comer sobre mesa y con cuchara, y de lo contrario él lo hubiera seguido haciendo con los dedos y en cuclillas.

Segunda falsedad.—Se cuenta que Juárez era de una inteligencia superior. Juárez era mediocre intelectual y culturalmente, confiesa Cerecero, citado por Justo Sierra. Como político jamás fue orador siquiera mediano. No hablaba, no reía, y hasta escribía con cierta dificultad.

Tercera falsedad.—Se admira a Juárez por su constancia. ¿Por su constancia en qué? ¿Por esperar siempre impasible su salvación y protección de los Estados Unidos y por permanecer quince años en el poder sin hacer nada? Habría que admirar por lo mismo al Popocatepetl, que ha permanecido algunos miles de años en su mismo sitio, y por lo menos lanza de cuando en cuando fumarolas.

Cuarta falsedad.—A Juárez se le admira porque se le supone siempre irritado contra los abusos del clero de que tanto se habla y contra las prácticas religiosas nuestras. Desde que escaló los primeros puestos de burócrata hasta antes de ser presidente de la república, Juárez manifestó siempre ser católico práctico. Asistía públicamente a procesiones con los brazos en cruz y musitando oraciones tras el Santísimo Sacramento; exhortaba a los empleados de gobierno de Oajaca a que hicieran penitencia, se confesaran y comulgaran para implorar el auxilio divino para que cesaran ciertas calamidades que por aquellos días se cernían sobre aquella ciudad, y se dirigía por escrito a los ayuntamientos oajaqueños, siendo gobernador, recomendándoles que exigieran a los fieles cristianos el pago exacto a la Iglesia de los diezmos y las primicias. Fue después, en Nueva Orleans, donde la masonería le lavó el

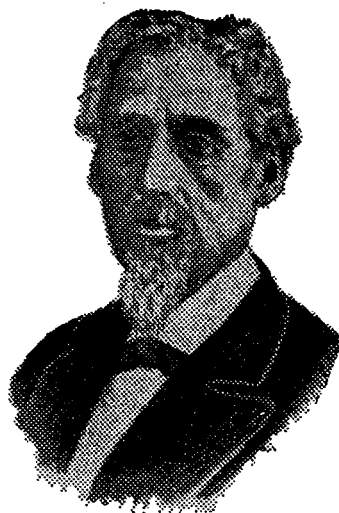
cerebro y lo convirtió en apóstata y en feroz perseguidor de la Iglesia Católica de quien había sido antes tierno y sumiso feligrés.

Quinta falsedad.—A Juárez se le exalta a la categoría de genio porque se afirma que él es el autor de las Leyes de Reforma. Ni Juárez ni nadie de los juaristas inventó esas leyes. Los principios en que se inspiran las mal llamadas Leyes de Reforma, le fueron dados a Valentín Gómez Farías, para que los aplicara en Méjico, en la *Junta Anfictiónica de Nueva Orleáns* (logia masónica), desde septiembre de 1835. A Juárez le tocó aplicar esos principios y con el nombre de Leyes de Reforma, sólo como instrumento, y por un designio de la diosa casualidad.

Sexta falsedad.—Se bendice a Juárez porque separó el poder civil del eclesiástico. Juárez, con las Leyes de Reforma, ninguna separación de poderes hizo. Sometió brutalmente a la Iglesia, al poder del Estado, lo que es otra cosa, pues eso no es separación sino sumisión de la primera al segundo. Es más, Juárez intentó organizar una iglesia cismática mejicana, una vez que consiguiera separar al clero de la obediencia de sus Obispos. Para tal objeto, Juárez, en 1859, colmó de poderes al Padre Rafael Díaz Martínez para organizar la iglesia deseada, cuyo jefe o papa sería el presidente Juárez. No obstante el sonado fracaso que se obtuvo, en 1868 "*apareció una 'Iglesia Mejicana' dirigida por un comité laico*", teniendo como presidente al licenciado Mariano Zavala, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia; como primer vocal al Dr. don Marcelino Guerrero; como tesorero, a don José María Iglesias y como secretario a don Manuel Rivera y Río. Juárez no quería ninguna separación de poderes, sino una iglesia sometida a su voluntad y en la que él desempeñara el oficio papal de Enrique VIII o de Isabel de Inglaterra.

Séptima falsedad.—Se glorifica a Juárez por su gran apego a la legalidad. ¿A cuál legalidad? Juárez permaneció 15 años en el poder sin que ni una sola vez la nación lo eligiera como presidente, pasando sobre la legalidad de la Constitución que decía defender

Ignacio Ramírez —el Nigromante— liberal rojo, fue quien con mayor saña combatió a Juárez desde la prensa liberal, de 1867 a 1872. El disparó este certero tiro de cañón, dirigido a la cabeza del ídolo zapoteco: Juárez, el “más despreciable de nuestros personajes”.



IGNACIO RAMÍREZ

y que estrictamente establecía cuatro años para el poder ejecutivo. Juárez salió de la República en 1858, rumbo a Panamá, La Habana y los Estados Unidos, pasando sobre la legalidad constitucional que prohibía saliera el presidente del país, sin previa autorización del Congreso.

Don Ignacio Ramírez, el Nigromante, tan masón como Juárez, expone así la supuesta legalidad de don Benito: *“En Justicia, no sabe sino matar sin figura de juicio”*. Y el mismo Nigromante sigue diciendo:

“Hubo un tiempo en que se compadecía a Juárez, porque no se le creía capaz de elevarse hasta verdugo. ¡Qué sorpresa! A Juárez se deben 14 años en que ha llovido sangre. Creíamos tener un Moctezuma: tenemos más: un Huichilobos. Vosotros, sus admiradores, no le tributéis periódicos; llevadle cráneos; colgadle al cuello el del hijo de Hernández”. “Jamás olvidaremos que supo colonizar los cementerios”

Bulnes pinta así la profunda adhesión de Juárez a la ley:

"El presidente Juárez fue el más sanguinario que ha tenido el país,¹ como lo prueban las víctimas de Atexcal, de Puebla, de Sinaloa, de Charco Escondido, de Tampico, el asesinato del general Máximo Molina, en la hacienda de San Gabriel (Morelos), y, sobre todo, los doscientos fusilados en la ciudadela, la noche que el general Rocha la asaltó en el mes de octubre de 1871". "En los cinco años corridos de 1867 a 1872, el Presidente Juárez derramó más sangre a espaldas de la ley, que el general Díaz en treinta años".

Octava falsedad.—Se atribuye a Juárez una gran serenidad producto de un gran valor. El Nigromante pinta así el temerario valor de Juárez:

"Alegraos, naciones extranjeras: cuando abandonasteis los campos de batalla, levantamos frente a vuestros reyes y caudillos al más despreciable de nuestros personajes, como un insulto. Lo fuimos a buscar al confín de la nación, donde se había ocultado, en cuclillas, palpitante bajo los pliegues de una bandera extraña, mientras los buenos mexicanos median sus armas con el invasor..."

¡Qué palpitante revelación!

Novena falsedad.—Se atribuye a Juárez la salvación de México, a causa de la intervención francesa que actualmente ha estado cumpliendo cien años. Los Estados Unidos mediante amenazas y mediante una fuerte presión diplomática abierta contra Napoleón III en aquellos años, lanzaron de aquí al ejército francés desde 1865. Después, y a empujones, enviaron a Juárez bien custodiado por técnicos de guerra norteamericanos, cargado de dinero y de pertrechos de guerra de la misma nacionalidad, para aniquilar a Maximiliano y al partido conservador.

¹ Esto lo escribía Bulnes en 1920.

Décima falsedad.—Se admira a don *Patricio* por su incorruptible patriotismo y por su intachable prestigio como defensor de la soberanía nacional. ¡Es ejemplo único de patriotismo, gritan sus clanes revolucionarios! ¡Esto es lo peor! En este libro están recopilados los más completos tratados internacionales que sin esfuerzo alguno exhiben como traidor a Juárez. ¡Juárez jamás cesó de colocar la soberanía de Méjico a las plantas de los Estados Unidos!

¿Por cuál de las falsedades enumeradas, pues, se venera a Juárez como “benemérito”?

Los objetivos que me propuse con este libro se han ido alcanzando extraordinariamente. Sólo aspiro a que continúe siendo una carga de explosivos, colocada junto al vientre del alucinado juarismo, que sin cesar, lo vaya haciendo volar en pedazos.

CELERINO SALMERÓN

Méjico, D. F., a 27 de agosto de 1966.

I

TRATADOS CON INGLATERRA

POR REGLA GENERAL, siempre que se aborda el tema de la política internacional de Juárez, se polemiza alrededor del para siempre vergonzoso tratado MacLane-Ocampo, y casi no se alude a ningún otro convenio concertado con alguna otra nación en la época de don Benito.

Sin embargo, Juárez no solamente concertó tratados indecorosos y perniciosos con los Estados Unidos del Norte, país en cuyo regazo estuvo siempre protegida la infeliz criatura de don Benito, sino que los concertó igualmente perniciosos e indecorosos con Inglaterra; los concertó de la misma manera con Francia; los concertó tal cual con España y los hubiera suscrito entreguistas y bochornosos con Marte, la Luna o Saturno si aquellos planetas le hubiesen brindado su apoyo para sostenerse indefinidamente en la silla presidencial y poder derrotar, en todos los frentes, a todos sus enemigos políticos, ya hubieran sido conservadores ya liberales.

No estoy en condiciones de reproducir los textos íntegros de los tratados de que me voy a ocupar en seguida; pero acudiré a la reproducción literal de los testimonios que me suministran historiadores que conocieron a fondo dichos documentos. En historia la verdad se prueba con testimonios escritos de irreprochable autenticidad o con testimonios personales de insospechable veracidad, moralidad y honradez. Ahora veamos el primer tratado con Inglaterra:

1.—CONVENIO DUNLOP-OCAMPO,
Firmado en 1858.

Por este convenio, Bulnes dice:

*"Reconoció Juárez en 1858 elevar al rango de deuda convenciona-
da, exigible por las armas y por conquista los... 62.000,000 de pesos de la deuda contraída en Londres, capital y réditos". (El Verdadero Juárez, Editora Nacional, S. A. México, D. F., 1951, p. 76.)*

¿Qué se proponía Juárez con este convenio? Nada menos que obtener su reconocimiento como presidente de Méjico por parte de Inglaterra, aunque esto implicara un grave peligro para la tan menguada soberanía de nuestro país; pues nótese bien, en el testimonio transcrito, Juárez no solamente se compromete a pagar sesenta y dos millones de pesos por angas o por mangas, sino que aceptó que la Gran Bretaña nos invadiera, nos conquistara, nos apaleara y nos degollara en caso de no hacerse los pagos correcta y oportunamente por el gobierno juarista.

2.—CONVENCION DUNLOP-OCAMPO
*(Bulnes no dice en qué año se firmó;
pero es de admitirse que lo fue en el
mismo año de 1858).*

Certifica Bulnes:

"Concedió Juárez contra el derecho de gentes, y la equidad, pasar por el reconocimiento de la elevación injustificada del rédito de la convención inglesa del 3 al 6% anual, otorgada por el gobierno de Zuloaga para comprar al diplomático Otway el reconocimiento de Inglaterra". (Ibidem.)

Era muy fácil para Juárez comprometer con el extranjero los intereses de la nación; de suerte que, según se desprende del convenio ya citado, en vez de pagar un rédito anual de un millón ochocientos sesenta mil pesos, aceptaba pagar lo doble, o sea: tres millones setecientos veinte mil pesos de réditos, que es lo que se obtiene aplicando el seis por ciento a los sesenta y dos millones de pesos ya vistos, y todas estas iniquidades sólo para que se dignaran reconocerlo las potencias extranjeras como presidente vagabundo, errante y peregrino de Méjico, pero además, perjudicial e inútil.

3.—*TRATADO WYKE-ZAMACONA*

Firmado el año de 1861.

Por este tratado, afirma Buñes:

“... Juárez aceptó la responsabilidad nacional por el robo de los \$ 660,000 ejecutado por orden del rebelde Miramón en la calle de Capuchinas (véase nota de Zarco de febrero 22 de 1861 y tratado Wyke-Zamacona)”. (Ibíd., p. 77.)

La exageración de Buñes de llamar “robo” a los \$ 660,000 de Capuchinas tomados por Miramón, únicamente continúa exhibiendo a Juárez como un personaje limpio de escrúpulos para comprometerse con el extranjero a pagar cuentas ciertas o ficticias, cualquiera que fuera el monto de las cantidades y sólo por la ambición de que se le reconociera presidente mejicano. Además, lo que en los jefes conservadores fueron medidas extremas como en el caso de Miramón que acabamos de ver, en los cabeillas liberales, el robo, el asesinato y el saqueo fueron actos cometidos por sistema y medidas elevadas a principios morales proclamados y practicados por el salvaje partido liberal.

Este es el tratado Wyke-Zamacona:

"Art. 1º Lo que se debe aún a los súbditos ingleses por el dinero tomado de una conducta de Laguna Seca, así como los 660,000 pesos extraídos por la fuerza de la legación británica en noviembre último, serán devueltos a sus legítimos dueños, con una asignación hecha con ese objeto por el gobierno de México, correspondiente al 10% de los derechos de importación, y que será tomado de la parte designada con el nombre de mejoras materiales.

"Art. 2º La cuota del interés correspondiente al tiempo transcurrido desde que se tomó el dinero, y que por lo que hace a ambas sumas se pagará del mismo fondo, será como sigue: 6% anual sobre los 660,000 pesos y 12% anual por el resto de lo que se debe a los súbditos ingleses por la conducta tomada en Laguna Seca.

"Art. 3º Todos los tratados, convenciones y convenios concluidos antes de ahora entre las dos altas partes contratantes, subsisten íntegramente en vigor por ambas partes en todo lo que afectan los intereses mexicanos o ingleses; y los supremos decretos de 14 de octubre de 1850 y de 23 de enero de 1857, subsisten también en plena fuerza y vigor en todo lo respectivo a los tenedores de bonos de Londres.

"Art. 4º Las cantidades pertenecientes a los tenedores de bonos de Londres, y a los interesados en la convención inglesa, que existían en las aduanas a la vez que se suspendieron todos los pagos por la ley de 19 de julio último, les serán pagadas, así como el 6% de interés, con el mismo fondo asignado para las reclamaciones relativas al dinero tomado en la legación y en Laguna Seca, después de que estas reclamaciones hayan sido cubiertas.

"Art. 5º Nada de lo convenido en esta convención altera las estipulaciones, pactos y convenciones en cuya virtud los efectos importados en buques franceses están exentos de contribuir a las asignaciones británicas, hasta que la convención francesa, los atrasos y los otros reclamos a que se refiere el convenio con el almi-

rante Penaud, estén completamente pagados, en cuyo caso la asignación de la convención inglesa se aumentará como está pactado, en un 2% adicional.

"Art. 6° Los agentes consulares ingleses y los otros agentes de los tenedores de bonos en los diferentes puertos de la República, podrán exigir las manifestaciones de todos los libros y papeles de las aduanas que se refieren a los intereses de sus comitentes, así como los manifiestos y conocimientos de los buques y todos los otros documentos que, con el objeto arriba indicado, crean necesario examinar. Cada mes se entregará en cada una de las aduanas, al cónsul inglés residente en el puerto, una noticia de los derechos pagados, y de la liquidación de las asignaciones correspondientes a los tenedores de bonos en Londres y a los interesados en la convención, y en los lugares donde no haya cónsul inglés, esas noticias se darán a los agentes, si los hubiere, de los respectivos fondos.

"Art. 7° Para asegurar con toda certidumbre el cumplimiento de las condiciones contenidas en los anteriores artículos, las asignaciones hechas a los acreedores ingleses, serán representadas de hoy en adelante por certificados que se expedirán por el Ministerio de Hacienda, conforme al reglamento que formará el mismo Ministerio, y a ningún importador se le permitirá en lo futuro pagar los derechos de su cargamento, sin pagar al mismo tiempo las dichas asignaciones, que no se satisfarán en dinero ni en ninguna otra forma que no sean los dichos certificados, bajo pena de segunda paga en doble cantidad, una mitad en certificados y la otra mitad en dinero, aplicándose esta última al denunciante del fraude. El Ministerio de Hacienda entregará una cantidad suficiente de los dichos certificados a los representantes en México de las dos clases de tenedores de bonos ingleses, quienes estarán obligados a tener la cantidad necesaria de certificados, así en esta ciudad como en los puertos, para que los importadores puedan conseguirlos con la facilidad conveniente.

"Para mayor seguridad de estos certificados se firmarán por los representantes de bonos mencionados arriba, así como por los expresados agentes, y después de la liquidación serán remitidos por los administradores de las aduanas marítimas y fronterizas directamente al Ministerio de Hacienda, a fin de que el gobierno pueda tomar nota de ellos y formar la cuenta corriente de las respectivas deudas.

"Art. 8º La asignación del 10% de los derechos a que se refiere el artículo 9º para los objetos arriba mencionados, comenzará desde la fecha en que se firme esta convención, y las otras asignaciones correspondientes a la deuda contraída en Londres y a la convención inglesa y garantizadas por el artículo 3º, comenzarán el 1º de enero de 1862.

"Art. 9º Se entiende que el gobierno mexicano quedará libre de toda responsabilidad de deudor a acreedor, por lo que respecta a las cantidades que haya pagado al fin de cada mes, a los agentes de los respectivos tenedores de bonos, luego que la liquidación de las sumas pagadas y recibidas se practique debidamente y se firme por los administradores de las aduanas y los agentes en los puertos.

"Art. 10º Al arreglar con los otros acreedores extranjeros de la República, las dificultades a que ha dado lugar la ley de 17 de julio último, no se les concederá ninguna ventaja en lo relativo al tiempo en que deben ponerse en corriente las asignaciones, y a la inspección que puedan tener en las aduanas marítimas que no se entienda concedida por el mismo hecho a los acreedores ingleses.

"Art. 11º La presente convención será ratificada por el Congreso de la República de México y por S. M. B., y las ratificaciones se canjearán lo más pronto posible, dentro del término de seis meses.

"En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente y puesto sus respectivos sellos".—(*El 14 de marzo de 1858, El Tratado Wyke-Zamacona, El Golpe de Estado de Paso del Norte, Juárez y la Baja California, por Alejandro Villaseñor y*